

# **LAS ARMAS ATOMICAS EN EL CAMPO DE BATALLA**

## **Algunas consideraciones sobre su empleo**

Por el Teniente Coronel Miguel Angel Montes.

### **I. — Cómo se prepara el ejército de los EE. UU. para la guerra del futuro.**

Con motivo del viaje final de instrucción realizado a fines del año próximo pasado a los EE. UU. por el 3. Curso de la E. S. G., hemos podido comprobar la extraordinaria importancia que se asigna, tanto en las escuelas de las armas como en las de perfeccionamiento de oficiales, al desarrollo de nuevas tácticas de combate en relación con el progreso técnico alcanzado por las armas que utilizan la energía nuclear.

Como dato ilustrativo, cabe señalar que en cada uno de dichos institutos existe, bajo distintas denominaciones, una división o departamento, a cargo de jefes seleccionados, cuya tarea principal consiste en estudiar las nuevas tácticas atómicas que convendrá utilizar en una guerra futura.

Como ellos explican, la instrucción militar del ejército no debe realizarse teniendo en cuenta exclusivamente los métodos ortodoxos de combate empleados en la II. Guerra Mundial y en Corea, porque resultarían anticuados en un próximo conflicto en que se utilicen armas atómicas tácticas. Por lo tanto, proyectando el pensamiento hacia el futuro, se trabaja intensamente en el estudio y análisis de nuevas organizaciones, tácticas y técnicas de combate, con un afán de perfeccionamiento que merece destacarse y que llama la atención del militar visitante.

Hoy como en el pasado, y tal como ocurrió al finalizar la Edad Media con la invención de la pólvora, la técnica ha sobre-

pasado el progreso de la táctica al crear nuevas armas de un gran poder destructivo; en consecuencia, ello obliga a modificar esta última a fin de que pueda responder a la eventualidad del empleo de las armas nucleares en el campo de batalla, ya sea por parte del enemigo o de las propias tropas. En esta hipótesis, es indudable que quien proceda con mayor previsión y rapidez a adaptar sus procedimientos de combate a la guerra atómica y a perfeccionar los mismos, obtendrá una gran ventaja, que puede incluso llegar a ser decisiva, sobre su eventual enemigo; de ahí la importancia fundamental que se asigna en el ejército norteamericano a estos estudios que permiten orientar, y realizar en gran parte, la instrucción de sus cuadros y tropas con vistas a las condiciones que se supone predominarán en el campo de batalla del futuro.

Inicialmente, las altas autoridades militares del Pentágono se basaron para ello en la premisa de que si bien no hay seguridad sobre el uso de las armas nucleares en una guerra futura, tampoco hay seguridad de que las mismas no se lleguen a utilizar. En consecuencia, al existir permanentemente la amenaza atómica, la organización y la táctica deben ser modificadas para servir tanto en la eventualidad de una guerra atómica como de una guerra no atómica.

Posteriormente, el perfeccionamiento de nuevas armas atómicas aptas para ser empleadas en el campo de combate por parte de las fuerzas armadas de los EE. UU., Inglaterra y Francia, como la incuestionable inferioridad en personal, que se manifiesta en la desproporción existente en cantidad de unidades operativas entre los grupos de naciones de occidente y oriente, llevaron al E. M. de la N.A.T.O. al convencimiento de que no podrían equilibrar dicha desventaja sin recurrir al empleo de las armas atómicas tácticas.

La mayor densidad de objetivos atómicos concentrados, existentes en los países europeos y en los EE. UU., ha llevado a ciertos dirigentes como el Canciller de Alemania Occidental, Dr. Adenauer, a preconizar la prohibición del uso de las armas nucleares en la guerra, excepto las de carácter táctico, mediante la concertación de un acuerdo internacional.

Los gobernantes rusos, por su parte, al reconocer su superioridad en armas convencionales, se muestran partidarios de la proscripción de las armas nucleares sin discriminación alguna.

Mientras tanto, la idea predominante en los países de la N.A.T.O. es que no se podrá mantener en pie de guerra la cantidad suficiente de divisiones como para detener a la masa del ejército ruso sin emplear armas atómicas tácticas, y que, por lo tanto, sus fuerzas militares deben ser instruídas en las nuevas tácticas atómicas.

En este sentido, el esfuerzo que se realiza en el ejército norteamericano es grande y permanente. Los problemas que plantean el empleo táctico de las armas atómicas se examinan con mucho cuidado y detenimiento, ya que no existe experiencia previa sobre el empleo de armas atómicas reales en el campo de batalla.

Debemos destacar que la instrucción que se imparte a los alumnos de la Escuela de Comando y Estado Mayor de Fort Leavenworth (Kansas) se basa en el folleto oficial N° 39-1 (público), que sirve de texto de instrucción en EE. UU. y demás países de la N.A.T.O.

Dicho folleto suministra los datos más completos existentes, que no tienen carácter secreto, y proporciona suficiente comprensión sobre las cuestiones atómicas al futuro oficial de E. M., sin que ello implique transformarlo en un especialista o técnico atómico.

En el ejército norteamericano y en los de otros países de la N.A.T.O., ya se han realizado maniobras y ejercicios con tropas bajo situaciones de guerra atómica, a fin de experimentar nuevas organizaciones y tácticas de combate. El resultado de dichas experiencias en parte se ha dado a publicidad, pero en gran parte se mantiene en secreto.

Se sabe, por ejemplo, que en las últimas maniobras de las fuerzas de la N.A.T.O. en Europa, se ensayaron con éxito las nuevas tácticas de dispersión y ocultamiento previo al combate y la rápida concentración sobre el objetivo durante el desarrollo

del mismo. Dichas tácticas y procedimientos perfeccionados de enmascaramiento, dificultaron en tal forma la localización de blancos atómicos, que ambos bandos sólo pudieron efectuar un número reducido de disparos y lanzamientos en 6 días de combate, de los cuales resultaron tan sólo 3 eficaces en un 100 %.

El ejército italiano realizó en julio de 1956, en el N. O. de Italia, sus primeras maniobras militares para la guerra atómica con la participación de 20.000 hombres de todas las armas. Su finalidad consistió en obtener experiencias sobre el empleo de armas atómicas tácticas.

En la Escuela de Ingenieros de Fort Belvoir, la delegación argentina pudo observar explosiones atómicas simuladas con bastante realismo, las que sirven para representar objetivamente la acción de las armas atómicas tácticas en el campo de combate durante el desarrollo de ejercicios con tropas.

Teniendo en cuenta que el futuro se presenta incierto, las grandes potencias de occidente dedican la atención de sus principales cerebros militares a develar los secretos de la guerra atómica táctica, a fin de evitar la sorpresa en dicha eventualidad.

## II. — Las armas nucleares y sus efectos.

Es un error frecuente considerar a las armas atómicas como un solo tipo de arma o dispositivo explosivo del tipo de las bombas aéreas arrojadas sobre Hiroshima y Nagasaki al final de la II. Guerra Mundial y cuyo poder equivalía aproximadamente a 20.000 toneladas de T. N. T.

Igualmente se considera que la bomba de hidrógeno, de potencia muy superior a la atómica, es también de un solo tipo.

La realidad es muy distinta: desde 1945 a la fecha se han construido en EE. UU. una gran cantidad de armas atómicas y termonucleares de distinta potencia. Algunas se lanzan desde aviones, otras se adaptan como proyectiles de artillería o a cohetes teledirigidos, otras pueden ser explotadas en tierra por saboteadores, etc. Generalmente, cada una de estas armas puede ser adaptada para su explosión por varios procedimientos.

El folleto 39-1, ya citado, clasifica a las armas nucleares en la siguiente forma:

Tipo de arma	Designación supuesta	Potencia	Observaciones
I - Atómicas	Alfa	2 Kilotoneladas	1 Kilotonelada equivale a 1.000 toneladas de T. N. T.
	Bravo	10     "	
	Carlos	20     "	
	Delta	50     "	
	Eco	75     "	
	Foxtrot	100    "	
	Golf	200    "	
Hotel	500    "		
II - Termo-nucleares	India	1 Megatoneladas	1 Megatonelada equivale a 1.000.000 de toneladas de T. N. T.
	Julia	5     "	
	? (1)	10    "	

(1) El 21 de mayo de 1956, EE. UU. habría lanzado en el Pacífico, desde un avión en vuelo, una bomba termonuclear de una potencia de 10 megatoneladas.

Se consideran aptas para ser empleadas en el campo de batalla a las armas nucleares de una potencia hasta de 20 Kilotoneladas.

La publicación en septiembre de 1956, por la Biblioteca del Oficial, de la obra "Las Armas Atómicas en el Combate Terrestre" de la cual son autores el Cnl. G. C. Reinhardt y el Tcnl. W. R. Kintner del ejército norteamericano, nos exime de entrar en detalles sobre la forma en que hace sentir su triple efecto el arma atómica. Sin embargo, en forma sintética recordaremos que él se manifiesta por la ráfaga de la explosión, la radiación térmica y la radioactividad o radiación nuclear.

#### a) Ráfaga de la explosión:

Es el efecto de choque o compresión de la explosión del arma. Las ciudades y grandes instalaciones industriales son muy vulnerables a ella. Se calcula que el cuerpo humano puede soportar una compresión directa 20 veces más fuerte que la necesaria para derribar un edificio.



La "compresión o efecto primario" es peligrosa cerca del "Punto Cero" (1).

Sin embargo, resulta más peligroso, por la cantidad de bajas que ocasiona, el llamado "efecto secundario" o sean los "proyectiles" que constituyen los objetos de toda clase arrojados violentamente por el aire por la fuerza de la explosión y que actúan como verdaderos cascos o esquirlas a semejanza de los proyectiles convencionales de artillería.

b) **Radiación térmica:**

Es la quemadura producida por la bola de fuego y que afecta a la piel humana a distancias considerables. Ella puede producir incendios en bosques y ciudades y quemar el vestuario, equipo y parte del material de las tropas.

El efecto de la radiación térmica depende del tiempo que se encuentra expuesto el personal y su distancia al "Punto Cero" de la explosión.

En el campo de batalla cualquier material aislante, por débil que sea, constituye una protección.

A cierta distancia del "Punto Cero", el uniforme común de campaña ya protege suficientemente al personal.

c) **Radiación nuclear:**

Puede ser inmediata o residual.

La **inmediata** emana de la bola de fuego y nube ascendente. El 98% de su efecto se produce en el primer minuto después de la explosión.

Los síntomas de enfermedad que preceden o no a la muerte no se manifiestan de inmediato. Generalmente, si la cantidad de radiación nuclear aisimilada es letal, los síntomas se manifiestan antes de las 24 horas; en caso contrario, pueden transcurrir varios días.

---

(1) Se denomina así el lugar del terreno donde hace explosión el arma atómica o termo-nuclear, o la proyección de su vertical hacia el suelo en caso de explosión en el aire.

En todos los casos, las tropas afectadas por la radiación nuclear podrán continuar combatiendo por algún tiempo antes de sucumbir, siempre y cuando se encuentren perfectamente instruídas para la guerra atómica y posean una elevada moral combativa.

La residual puede ser ocasionada por la tierra contaminada a raíz de una explosión atómica y afectar a la tropa que pase por esa zona antes de que los mencionados efectos hayan tenido tiempo de desaparecer.

La radiación residual puede llegar a una distancia de 190 km. del punto de explosión, aunque la mayor densidad se conserva cerca del "Punto Cero".

Esta radiación es producida por la lluvia de neutrones liberados por la explosión.

### III. — Conceptos básicos de la guerra atómica.

El estudio denominado "Nuevo Enfoque" (1) realizado por el ex Comandante Supremo de la N.A.T.O., general Alfred Grünther, y cuyas previsiones alcanzan hasta el año 1960, especifica:

- 1) Que una guerra nuclear alcanzará su punto crítico, en cuanto a destrucción, en un lapso que puede variar desde unos pocos días a algunas semanas, ya que los "stocks" de armas atómicas serán utilizados rápidamente por los beligerantes.

Esto no significa abrir juicio sobre si la guerra será de corta o larga duración, pero sí se puede afirmar que el resultado final será influenciado por el "período de ataque inicial".

- 2) Que sólo las fuerzas y armas que estén listas el día "D" o muy poco después, podrán ser utilizadas en la batalla decisiva.

Esto significa que las tareas de movilización y

---

(1) Ver en el Volumen 439 a) de la Biblioteca del Oficial el "Primer plan para una guerra atómica".

preparación del propio potencial deben efectuarse antes de que se inicie la guerra.

- 3) Que la seguridad después de 1960 dependerá de nuevas armas de represalias, cuyo estudio y preparación ya ha iniciado EE. UU.: aviones a retropropulsión de despegue vertical, proyectiles teledirigidos supersónicos e intercontinentales, como el "Atlas", gases paralizantes del sistema nervioso, etc.

Las armas nucleares han introducido tres conceptos básicos para la guerra del futuro; ellos son:

- la "compresión" del tiempo;
- la "reducción" del espacio, y
- el poder de absorción.

- a) La **compresión del tiempo** o super valorización del factor tiempo significa mayor destrucción, con menores medios en menor tiempo. Es decir, que un minuto de combate en la guerra atómica equivale a un día de guerra convencional; una hora de guerra atómica a un mes de guerra convencional; una semana a un año; etc.

En forma más simple, esto significa que un avión supersónico que transporta un arma atómica puede devastar en pocos minutos una gran ciudad con mayor eficacia que 3.700 bombarderos en varias semanas de incursión durante la II. Guerra Mundial.

La "compresión" del tiempo obliga a adoptar medidas de seguridad no previsibles en una guerra convencional, tales como la vigilancia a distancia por un sistema de radar sumamente perfeccionado, establecido en varias líneas con gran profundidad y funcionando durante las 24 horas del día; la defensa de las grandes ciudades y centros industriales por baterías de proyectiles teledirigidos, que buscan el blanco, como los conocidos "NIKE I. y B." que aseguran la la defensa antiaérea de las principales ciudades de los EE. UU. en reemplazo de la artillería antiaérea con-



vencional; el vuelo permanente de escuadrillas de caza-interceptores armados incluso con cohetes atómicos; etc.

- b) La **“reducción” del espacio** se halla en función directa del perfeccionamiento de los nuevos aviones, proyectiles teledirigidos, naves de guerra, etc., que permiten lograr una elevada gama de velocidades y la consecuente rapidez en el desplazamiento de los medios nucleares.
- c) El **poder de absorción** se define como la capacidad para asimilar el impacto brutal de un ataque atómico sorpresivo o no del enemigo, sin por ello perder simultáneamente la propia aptitud combativa.

La falta del suficiente poder de absorción puede significar la pérdida inmediata de la guerra, después de sufrir un ataque atómico en masa por parte del enemigo, por colapso total (espiritual y material) de las propias fuerzas, aún antes de llegar a enfrentar al enemigo convencional.

Este factor debidamente valorizado en los estudios efectuados por el ejército de los EE. UU. ha dado origen a nuevas tácticas destinadas a contrarrestar el empleo de las armas nucleares.

#### IV. — Las nuevas tácticas atómicas.

##### 1) Principios de la guerra atómica:

Las nuevas tácticas de combate atómicas se basan en la aplicación de los siguientes principios fundamentales, tendientes a evitar la destrucción en masa de las propias fuerzas:

- Flexibilidad.
- Dispersión y enmascaramiento.
- Movilidad y rapidez.

##### a) Flexibilidad:

La guerra atómica exige una gran flexibilidad, tanto en

la organización como en la planificación y acción en el campo de combate, a fin de mantener a todo trance el espíritu ofensivo, esencial para lograr la victoria.

La falta de flexibilidad y de imaginación en la guerra atómica conduce inevitablemente a la derrota, al no poder superar, los comandos y tropas, los efectos de orden psicológico que producirá la explosión de las armas atómicas y sus terribles consecuencias.

La organización flexible de las unidades tiende a facilitar la dispersión, movilidad y rapidez de las mismas.

**b) Dispersión.**

En la guerra atómica será necesario efectuar una gran dispersión de unidades del tipo Batallón o Grupo Integrado de Combate en amplias zonas del terreno donde se opera (ver anexos 1 y 2).

La dispersión debe obtenerse al nivel de la menor unidad de armas combinadas capaz de operar independientemente, o sea lo que actualmente se denomina en el ejército norteamericano el Grupo de Combate Integrado.

**c) Movilidad y rapidez:**

Una gran dispersión en zonas muy amplias para eludir el ataque atómico enemigo, y la posterior reunión para enfrentar a sus tropas convencionales, exige un aumento en la movilidad y rapidez de las unidades.

De lo contrario, la reducida densidad de las tropas en la zona de combate vulnerará el principio de "masa" o formación del centro de gravedad indispensable para enfrentar con éxito al ejército enemigo.

**2) El servicio de Estado Mayor:**

El Servicio de E. M. en la guerra atómica debe caracterizarse por la simplificación o reducción de los estudios a sus aspectos fundamentales.

La dispersión de las unidades y la "compresión" del factor

tiempo obligará a utilizar preferentemente las órdenes "tipo misión", dejando una muy amplia libertad a los subordinados para la ejecución.

La libertad de acción, iniciativa y responsabilidad de los subordinados llegará a valorizarse en el más alto grado, dado que el control superior generalmente no podrá ejecutarse en forma centralizada.

Los problemas de dispersión son resueltos rápida y expeditivamente en el ejército norteamericano, mediante juegos de plantillas de material transparente, confeccionadas para:

- distintas escalas de carta;
- distintas potencias de armas atómicas, y
- distintas alturas de explosión.

Estas plantillas indican gráficamente la zona que abarca el triple efecto del arma nuclear a partir del lugar considerado "Punto Cero".

Utilizando estas plantillas, se puede determinar rápidamente la separación que debe existir entre 2 B. o Gpo. Comb. Integrados, a fin de evitar que ambos sean aniquilados por la explosión de una misma arma atómica (ver anexos 3 y 4).

En lo referente a las informaciones, es evidente que ellas adquirirán una mayor importancia, como único medio adecuado para evitar las terribles consecuencias que pueden derivarse del empleo del arma nuclear en forma sorpresiva.

La obtención y el proceso de la información deberá efectuarse con gran rapidez, a fin de que la misma no llegue tarde a los organismos interesados.

El empleo de nuevos medios técnicos de obtención de informaciones y de personal especialista altamente capacitado, es lo único que podrá asegurar el éxito del Servicio de Informaciones, en el cumplimiento de la difícil misión de prevenir, con tiempo suficiente, el empleo de las armas nucleares por parte del enemigo.

### 3) La organización militar:

La organización militar en la era atómica se ve enfrentada a un serio problema.

En efecto: si en la próxima guerra no se utilizan armas atómicas tácticas, la actual organización tipo convencional existente en los distintos ejércitos del mundo, resulta la más adecuada.

Pero si se llegaran a utilizar armas atómicas tácticas en el campo de combate con una potencia que se supone variará entre las 2 y 20 Kilotoneladas, resulta necesario modificar la actual organización, a fin de facilitar la movilidad, rapidez y dispersión de las unidades, y disminuir consiguientemente las propias bajas.

En el ejército de los EE. UU. se trabaja en este aspecto, siendo las opiniones divergentes, dado que se considera que si en la próxima guerra no se utilizan armas nucleares, las nuevas organizaciones más livianas no resultarán adecuadas para enfrentar a las unidades enemigas del tipo convencional; y si, por el contrario, se emplean las armas nucleares, la actual organización no resultará la más conveniente.

La propuesta definitiva, presentada en los últimos días del año pasado por el E. M. del Ej. de los EE. UU. al gobierno nacional de ese país, parecería indicar que EE. UU. en una nueva guerra mundial, estaría decidido a emplear las armas atómicas tácticas para contrarrestar la superioridad del grupo de naciones de oriente en personal y armamento convencional.

A tal efecto, propone aprobar la creación de las nuevas divisiones "pentómicas" (1), formadas por 5 grupos de combate integrados en lugar de los 3 regimientos de infantería normales.

En realidad, los grupos de combate integrados reemplazan a los batallones actuales aunque su efectivo es menor, y cuentan con los servicios necesarios para operar independientemente.

---

(1) La palabra "pentómica" está formada por la combinación del prefijo griego "Penta" (cinco elementos) y atómica.

Un grupo de combate integrado está compuesto por:

- 1 Ca. Cdo. y E. M.
- 3 Ca. Tir. (transportadas en carrier M.59).
- 1 Ca. Ar. Pes. de apoyo a 2 Sec. (una de 4 Mor. de 81 mm. y la otra de 4 Cañ. s/r. de 75 mm.).
- 1 Ba. A. (a 4 Sec. de 2 Ob. 10,5 autopropulsados, cada una).
- 1 Ca. Tan. (a 4 Sec. de 5 Tan. Med. cada una).
- 1 Ca. Ing.
- 1 Ca. Com.
- 1 Ca. Tpa. In. (Rangers?).
- Ser. (1 Ca. San., 1 Ca. Int. y 1 Ca. Trac. Mec.).

Operativamente, el grupo de combate integrado pasa a constituir la menor unidad operativa en reemplazo de la división actual.

Su efectivo estará entre los 1.000 y 1.500 hombres y con él se piensa alcanzar la movilidad y rapidez necesaria que permita una muy grande dispersión en el campo de batalla.

El nuevo plan orgánico del E. M. del Ej. de los EE. UU. prevé las siguientes reducciones, en personal, en las unidades operativas menores:

Unidades	Efectivos actuales	Efectivos "pentómicos"
D. I. ....	17.455	13.755
D. Aér. trans. ...	17.100	11.500
D. Bl. ....	14.684	? (1)

(1) Se dice que las reducciones son insignificantes respecto a los efectivos actuales.

#### 4) Imposiciones de la guerra atómica.

En el ejército norteamericano se considera que para poder operar con éxito en una futura guerra atómica resulta imprescindible lograr, tanto para la defensa como para el ataque, medios de combate que posean las siguientes características:



- a) Mayor **movilidad**, por aire y por tierra.
- b) Mejores y más seguras **comunicaciones** mediante la utilización de nuevos medios o aparatos, a fin de poder mantener las mismas pese a la gran dispersión en frente y profundidad.
- c) **Artillería** de mayor alcance y precisión; de empleo atómico y convencional y de gran flexibilidad de tiro.
- d) **Armas antitanques** capaces de destruir a los mayores tanques enemigos y desplazarse con rapidez a grandes distancias, a fin de formar el centro de gravedad de la defensa antitanque allí donde se insinúe la penetración del blindaje enemigo.
- e) **Defensa antiaérea** recién en el escalón C. Ej. a cargo de proyectiles teledirigidos en condiciones de cubrir grandes zonas del campo de batalla.
- f) **Observación y detección electrónica** que permita localizar a gran distancia, con precisión y rapidez, al enemigo.
- g) Aumento del número de **unidades de exploración** en todas las armas.
- h) Perfeccionamiento de los medios de obtención y transmisión de las **informaciones** recurriendo a nuevos aparatos técnicos o mejorando los actuales.
- i) Reemplazo de las actuales **intercepciones**, que resultan una verdadera servidumbre para el servicio de abastecimiento, por nuevos artefactos más prácticos y manuales, que faciliten su rápida colocación y desplazamiento en el terreno.
- j) El **abastecimiento** debe evolucionar en forma fundamental, a fin de proveer y evacuar con mayor rapidez, para poder mantener la aptitud combativa de la tropa. Para ello se prevé un gran incremento del abastecimiento aéreo.

En síntesis, la guerra atómica se caracterizará:

—Porque se librará en grandes teatros de operaciones,

- mucho más amplios que los mayores de la II. Guerra Mundial.
- No habrá líneas definidas de frente, sino muchos núcleos potenciales (campos de batalla aislados) en esos grandes teatros de operaciones.
  - Las batallas no durarán mucho; lo que antes demandaba semanas o meses, ahora se solucionará en pocas horas.
  - Las batallas serán casi todas nocturnas, para aprovechar la sorpresa y el engaño.
  - Las operaciones comprenderán la concentración de numerosos efectivos agrupados en pequeños núcleos dispersos, listos para converger sobre el enemigo y dispersarse con igual velocidad.
  - El abastecimiento no dependerá de las columnas correspondientes, sino que cada grupo llevará lo necesario para combatir varios días y después se abastecerán por vía aérea.
  - Las unidades operativas consistirán en pequeñas agrupaciones de combate de todas las armas, muy móviles y capaces de ser transportadas en helicópteros u otro tipo de aviones.
  - La F.A.T. deberá experimentar un gran incremento para cooperar directamente con los grupos de combate integrados, especialmente contra el blindaje enemigo.
  - El objetivo de la lucha será obligar al enemigo a concentrarse, a fin de obtener blancos aptos o remunerativos, como dicen los norteamericanos, para las armas atómicas.
  - El objetivo final será destruir al enemigo. Para ello se buscará: destruir su potencial atómico y aniquilar su ejército.
  - La forma de combate esencial consistirá en el ataque concentrado rápido, seguido de la inmediata desconcentración para eludir la reacción atómica enemiga.

### V. — Nuestra situación ante la guerra atómica táctica.

Si bien nuestro R. C. (R. R. M. 35), en su N<sup>o</sup> 2, nos previene contra la sorpresa técnica, al expresar que la guerra evoluciona constantemente ya que nuevos medios de lucha le imponen formas siempre renovadas, lo cierto es que poco hemos hecho hasta el presente para prever las consecuencias de una futura guerra atómica táctica en la cual pudiera verse envuelto nuestro ejército, a fin de examinar con acierto los numerosos problemas que este hecho revolucionario nos provocaría, tanto en el aspecto de la organización militar como en lo relacionado con la conducción operativa y táctica.

Gran parte de nuestro pueblo, dejándose llevar por un auténtico ideal pacifista, cree sinceramente que en un próximo conflicto que adquiriera carácter mundial, por la intervención de los dos grandes grupos de naciones antagónicas en que se halla dividido el mundo, podremos permanecer al margen de la contienda, refugiados en nuestra tradicional neutralidad, como en el pasado. Quienes piensan así, creen que la próxima guerra será igual a las anteriores, pese al extraordinario adelanto científico que han experimentado los modernos materiales de guerra; pretenden ignorar los objetivos de carácter ideológico mundial que persigue la Alianza Oriental; y no reconocen que en la era atómica el aislamiento y la seguridad que proporciona una situación geográfica excéntrica al “corazón de la tierra”, desaparece ante la “compresión del tiempo” y la “reducción del espacio”.

En el aspecto castrense, seguimos pensando que nuestra hipótesis más probable, aunque bastante lejana, consiste en un conflicto localizado en Sudamérica, en el cual se emplearán sólo armas convencionales anticuadas y ejercerán su influencia potenciales económicos restringidos. Y ante la situación que plantea la hipótesis de un nuevo conflicto mundial, nos escudamos tras el falso espejismo de nuestra propia complacencia invocando una neutralidad, absoluta o parcial, cada día más difícil de lograr.

Por eso nos cuesta aceptar que en un futuro, tal vez no

muy lejano, unidades de nuestro ejército deban luchar en condiciones de guerra atómica, ya sea bajo la acción de las armas nucleares del enemigo o colaborando con países aliados que las utilicen.

Creemos que es necesario vivir con mayor intensidad el futuro, y que ya mismo debemos dar los pasos necesarios para efectuar los estudios correspondientes e intercalar en nuestro ciclo de instrucción anual algunos ejercicios sobre la carta y con tropas bajo condiciones de guerra atómica táctica.

Sabemos perfectamente que detenernos en un mundo en marcha hacia la consecución de sus objetivos, equivale a retrogradar. En consecuencia, no podemos desentendernos de un hecho trascendental para el futuro de nuestro país y de nuestra institución, como es la aparición del arma atómica en el campo de batalla moderno.

La Dirección de nuestra Escuela Superior de Guerra, con visión del futuro, ha dado ya los primeros pasos en ese sentido al disponer que durante el corriente año se impartan una serie de conferencias sobre este tema a los oficiales alumnos y que el 3. Curso realice algunos ejercicios de guerra atómica sobre la carta.

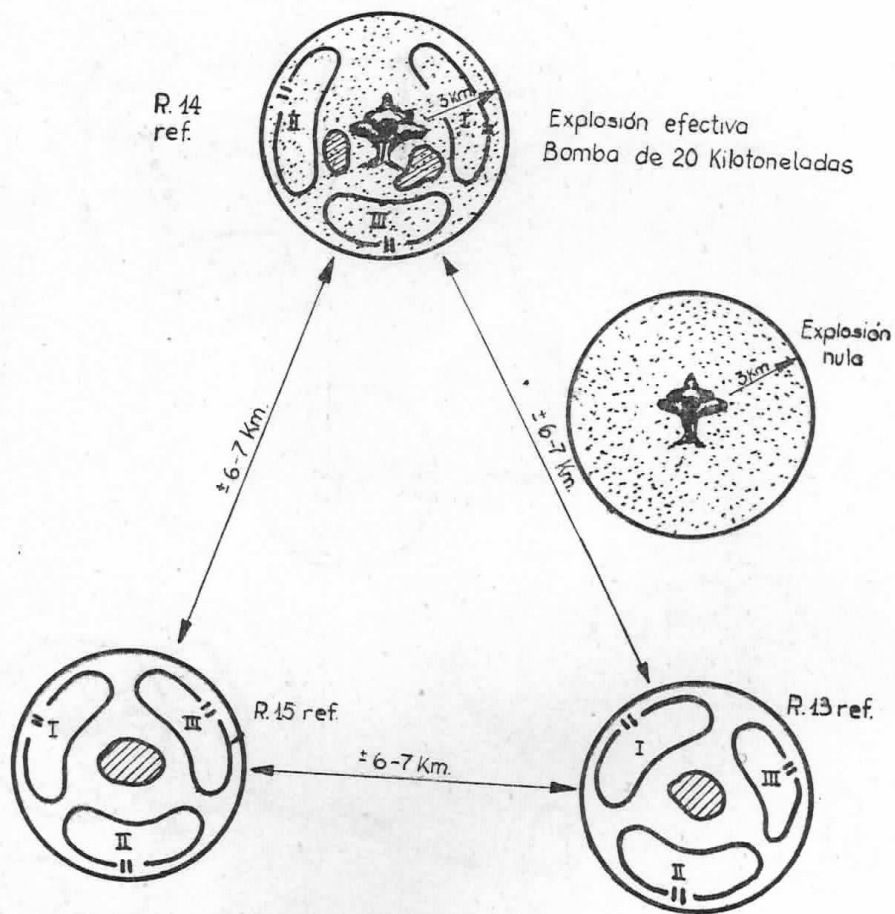
Creemos que ellos servirán de base para el esfuerzo intensivo que deberemos realizar en los próximos años, si no queremos que nuestro ejército pierda su aptitud combativa para la guerra moderna.

Con este sencillo trabajo sólo hemos pretendido despertar algunas inquietudes al respecto, las que consideramos ineludibles en nuestra época. Quedará a cargo de aquellos oficiales argentinos que deban realizar estudios en los institutos de perfeccionamiento de los ejércitos más modernos de occidente, proporcionar nuevos conocimientos que orienten nuestros propios estudios sobre la materia.



ANEXO 1

DISPOSITIVO DE DISPERSION ERRONEO, EN EL MARCO DE 1 D.I.  
CONVENCIONAL, PARA ELUDIR LA ACCION ATOMICA  
(ESQUEMA SIN ESCALA)

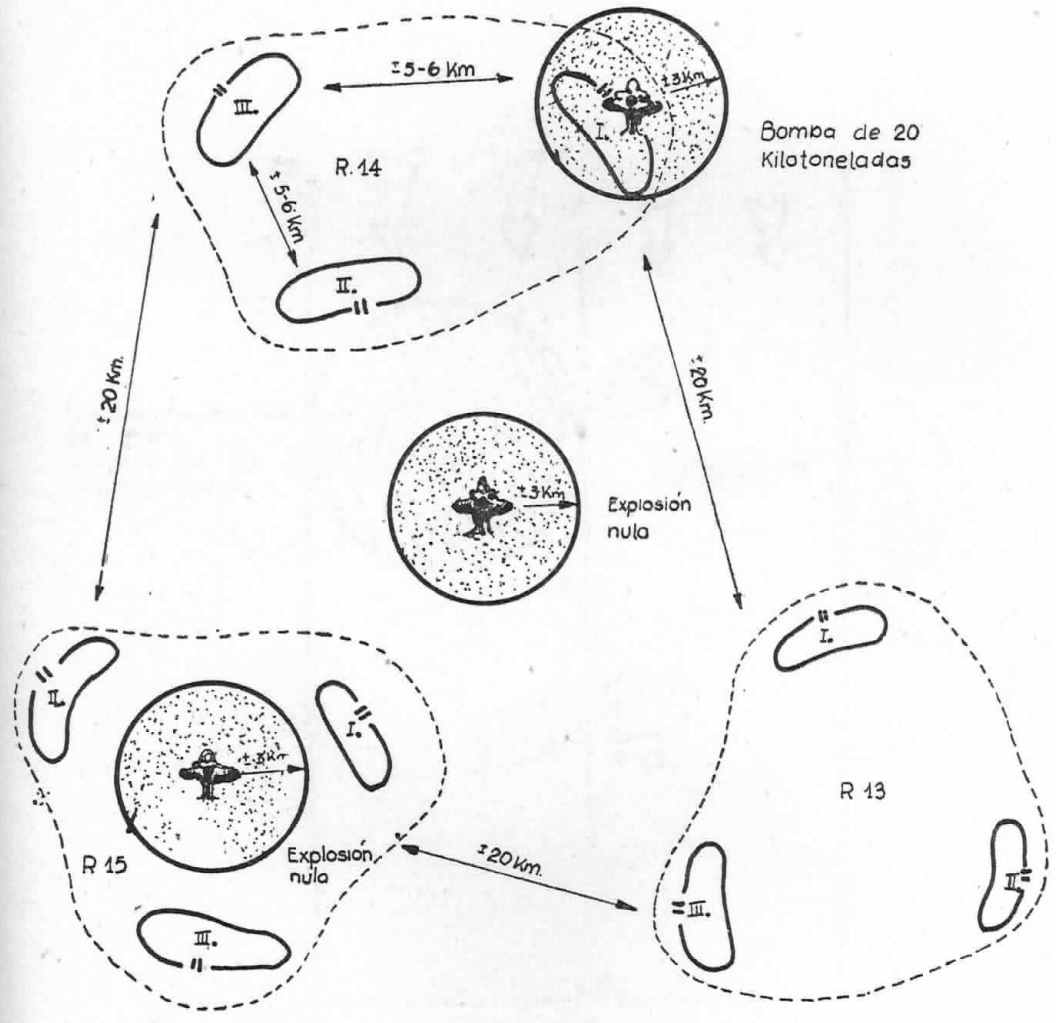


- Todavía 1 R.I.ref. puede resultar totalmente aniquilado
- Se debe buscar otro dispositivo de dispersión más amplio



ANEXO 2

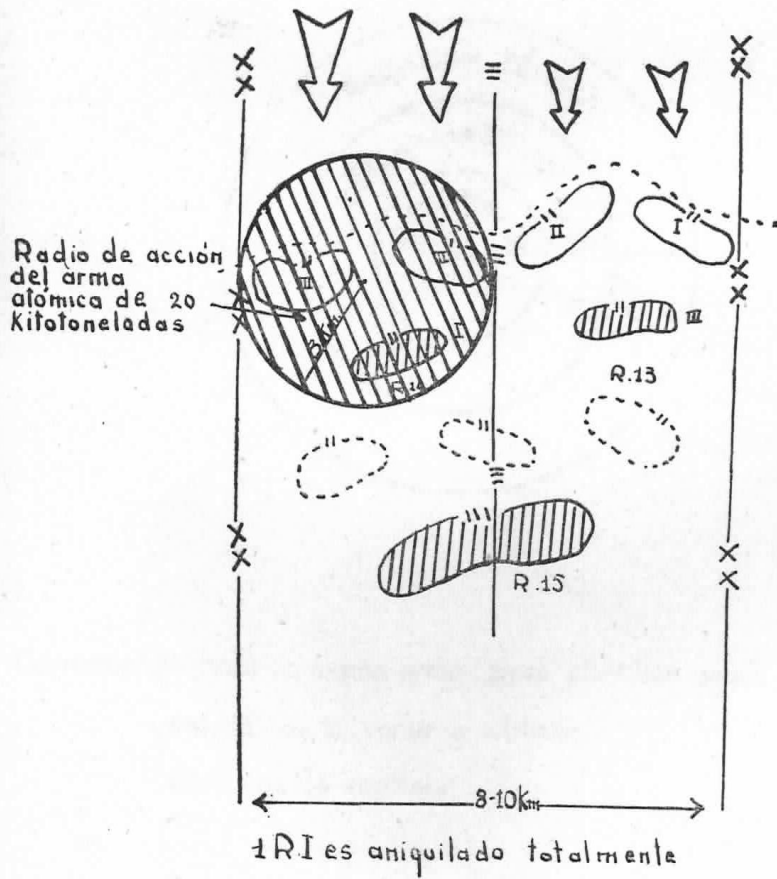
DISPOSITIVO DE DISPERSION AMPLIADO AL NIVEL B.I., EN EL MARCO DE  
1 D.I. TIPO CONVENCIONAL, PARA ELUDIR LA ACCION ATOMICA  
(ESQUEMA SIN ESCALA)



-Solo 1 B.I. puede resultar aniquilado

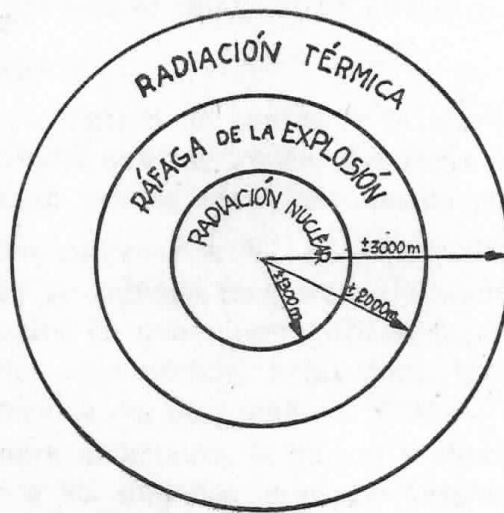
ANEXO 3

EJEMPLO DE EMPLEO DE PLANTILLA : EFECTO DE UN ARMA ATOMICA EN EL DISPOSITIVO DE UNA D.I. EN LA DEFENSA  
(ESQUEMA SIN ESCALA)



ANEXO 4

PLANTILLA INDICANDO EL EFECTO DE LA EXPLOSION DE UN  
ARMA ATOMICA DE 20 KTON. PARA TRABAJO DE E. M.  
(SIN ESCALA)



NOTA:

Corresponde para la misma arma otras plantillas según :

- escala de la carta a utilizar
- altura de la explosión

# REVISTA DE LA ESCUELA SUPERIOR DE GUERRA

Año XXXV :: ABRIL - JUNIO 1957 :: No. 325

## Sumario

GUERRA Y TECNICA. Por el General de Brigada Gualterio E. Ahrens ....	117
EL PLAN MARSHALL Y LA LUCHA DE ESTADOS UNIDOS DE NORTE AMERICA CONTRA EL COMUNISMO. Por el General de División (R.) Jorge A. Giovaneli .....	141
REFLEXIONES SURGIDAS DE UN ANALISIS COMPARATIVO ENTRE LOS CAPITULOS "INTERRUPCION DEL COMBATE", "RETIRADA" Y "COMBATE RETARDANTE", DEL NUEVO REGLAMENTO, Y SUS SIMILARES DEL ANTERIOR R.R.M.35. Por el Coronel Miguel Angel Daneri .....	195
EL POTENCIAL DE GUERRA. Por el Teniente Coronel Roberto M. Levingston .....	211
LAS ARMAS ATOMICAS EN EL CAMPO DE BATALLA. ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE SU EMPLEO. Por el Teniente Coronel Miguel Angel Montes .....	255
BREVEDAD - VIRTUD CASTRENSE DESAPARECIDA. Por el Teniente Coronel Osiris G. Villegas .....	281

---

---

La Dirección de la Revista deja a sus colaboradores la entera responsabilidad de las opiniones o juicios vertidos a cuyo fin, cuando no sean artículos de la Dirección, las colaboraciones aparecerán con el nombre del autor.